



Entrevista con Carlos Marichal Salinas. A propósito de la historia económica de América Latina

Margarita Silva Hernández*
Rafael Ledezma Díaz**

Entrevista llevada a cabo en el contexto de una visita a la ciudad de México en Octubre de 2013

Margarita Silva (M.S.): *Muy buenas tardes Dr. Carlos Marichal, realmente es un gusto poder entrevistarlo en su oficina, en El Colegio de México. Participamos en esta entrevista, hoy 10 de octubre de 2013, el Máster Rafael Ángel Ledezma Díaz, profesor de la Universidad Nacional, que ahora es estudiante de doctorado en historia en El Colegio de México (promoción 2013-2016) y yo, Margarita Silva Hernández.*

En primer término, nos gustaría conocer cuándo y por qué inició su interés por los estudios de la Historia Económica.

Carlos Marichal (C.M.): Como es característico en cualquier trayectoria personal de un investigador, la razón o las razones por las cuales uno elige un tema de estudio tiene mucho que ver con factores inesperados. Es parte de la historia personal de cada quien, y yo creo que debería empezar hablando un poco de mi formación inicial.

Inicié mis estudios de posgrado en 1970 en la Universidad de Harvard, en la pequeña pero bien conocida ciudad de Cambridge, Massachussets en Nueva

Fecha de recepción: 06/06/14 • Fecha de aceptación: 26/02/15

* Costarricense. Doctora en Historia. Actualmente se desempeña como académica de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Correo electrónico: margarita.silva.hernandez@una.cr

** Costarricense. Máster en Historia. Estudiante del programa de Doctorado en Historia de El Colegio de México. Correo electrónico: rafaledez@gmail.com

Inglaterra. Las razones por las cuales realicé mis estudios ahí se vinculan con el hecho de que mis padres, españoles que habían salido con la Guerra Civil (1936-1939), terminaron eventualmente en Estados Unidos como profesores de literatura. Ellos pertenecieron, por lo tanto, al exilio español que llegó a Estados Unidos y que tuvo considerable importancia, aunque fue menos numeroso que aquel que llegó a México o al Río de la Plata. Por consiguiente, yo me crié en una familia de exiliados españoles en Norteamérica y por lo tanto tuve una formación bi-cultural, española y norteamericana.

Cuando inicié mis estudios universitarios elegí la carrera de Historia, aunque debo agregar que me interesaba la historia en general, sin acotarse a una región o a un período. En Harvard los programas docentes son tan amplios que tuve la fortuna de poder leer sobre una gran variedad de distintas historias: nacionales y regionales, historia de Europa, algo de Estados Unidos y América Latina. Luego me metí a cursos de historia de la India, China, y algo de la historia de Rusia. En fin, creo que es muy útil para una persona que está estudiando Historia iniciar su carrera con cursos generales y darse la oportunidad de ver muchos casos diversos que le proporcionan un panorama más amplio de conocimientos. En este sentido, creo que la especialización debe llegar después de esta formación general.

Cuando entré al programa del doctorado no tenía claro aún si iba a centrar mis intereses en América Latina, pero pronto me fui inclinando en esa dirección y seguí los pocos cursos que se ofrecían entonces en la universidad en historia de América Latina, en historia colonial e independiente, aunque de manera paralela tuve que llevar cursos de historia de Francia y España para preparar lo que se llaman los exámenes orales, que se requieren aprobar para poder pasar al trabajo inicial de la tesis doctoral.

Al finalizar los seminarios del doctorado, empecé a sentir una gran atracción por un tema colonial, que consistía en estudiar la historia del cerro rico de Potosí –en la actual Bolivia–, que fue la mina más rica de la historia colonial de América. Fui vivamente impresionado por una crónica de Arzáns y Vela (*Arzáns Orsúa y Vela*) que se publicó hacia 1705, pero que fue reeditado por Gunnar Mendoza, entonces el archivista jefe del Archivo de Sucre, y Luis Hanke, unos de los latinoamericanistas más conocidos. El volumen en cuestión se titula la *Crónica de la Villa Imperial de Potosí*¹ y contiene una serie de descripciones fabulosas de la ciudad en el siglo XVII cuando era la más grande de América, mayor aún que la Ciudad de México y Lima en esa época. El texto describe el comercio que entraba a la ciudad y el que salía: entraban los alimentos y salía la plata; entraban los animales, las mulas que venían del Río de la Plata, entraba vino chileno, entraban los textiles de lanas de los obrajes de Quito. En fin, yo estaba fascinado con la historia del Potosí.

1 Bartolomé Arzáns Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, (eds.) Gunnar Mendoza y Luis Hanke (Providence, Rhode Island, EE. UU.: Brown University Press, 1965).

Pedí una beca para realizar la investigación de mi tesis y conocer América Latina. Acabé en Buenos Aires por razones personales, y pensé que me iba a ir a trabajar, quizás, a Sucre, antes Chuquisaca, en donde está el Archivo Nacional de Bolivia, pero me quedé en Buenos Aires, fascinado con los temas de la historia argentina. Fue allí donde me encontré con un grupo de doctorandos muy acogedor, había como diez o doce, y provenían de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, algunos de Argentina y Uruguay, y pronto estaba trabajando en varias bibliotecas que me fascinaron, en particular la Biblioteca Tornquist del banco del mismo nombre. Es seguramente la mejor biblioteca para historia económica que existe no sólo en Argentina sino en Sudamérica. Y me metí a estudiar la historia económica de Argentina para mi tesis doctoral en el que trabajé las inversiones británicas y francesas en la Argentina entre 1880 y 1940.² Esa tesis doctoral nunca la publiqué, pero los dos años y pico que pasé en la biblioteca trabajando y en algunos archivos, me dieron una visión amplia de la historia económica de América Latina, quizás porque ese período de la historia de Argentina era un período especialmente interesante para conocer un país que se globalizaba, que se abría al mundo. Era el país con la economía más internacionalizada de América Latina y además, con el crecimiento más rápido. Y las fuentes de información que había encontrado me hablaban de todo, me hablaban de las relaciones con Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos. Ello, en efecto, me llevó a interesarme notablemente en lo que podríamos llamar la Historia Internacional, hoy decimos, Historia Global. Quería realizar trabajos a partir de estudios de caso que tuvieran una dimensión internacional y que me permitieran mirar en forma comparativa las trayectorias de los demás países de América Latina. Porque tenemos un grave problema, ya que muchas veces en historia de América Latina miramos la historia nacional y no nos fijamos mucho en la historia del país vecino, y por ello no siempre adquirimos una perspectiva amplia, que es la que más interesa, sobre todo para la docencia y para la formación de los alumnos en los primeros tramos de su formación.

Las lecturas que hice para abordar el tema de mi tesis fueron muy diversas y fueron de gran utilidad para mi propia formación educativa, pero debo recordar que no tuve buena dirección de tesis, la cual tuve que realizar casi solo, en la práctica. Estaban a distancia los profesores de Boston, que casi nunca me comentaron mis borradores de tesis en algún detalle, siendo esto una notable desventaja para hacer un buen trabajo de investigación. Debo subrayar que conviene a uno tener un buen director de tesis, porque ayuda a ordenar el trabajo y puede ofrecer orientaciones claves. Pero bueno, para mí resultó satisfactorio el trabajo de investigación a nivel de aprendizaje, porque ya sabía que quería leer y aprender mucho más. En este sentido, creo que más allá de cualquier tesis, lo

2 Carlos Marichal Salinas, *British and French Investments in Argentina (1880-1940)* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Harvard, 1977).

fundamental para una persona que empieza a trabajar en el campo de la investigación es encontrar una vocación que le guste, que le entusiasme. Por otra parte, insisto que para la formación de un historiador, el paso clave consiste en leer, y leer en grandes cantidades. Así es que después de mucho trabajo en las bibliotecas argentinas, terminé haciendo una tesis doctoral que luego defendí en un breve examen en un breve retorno a la Universidad de Harvard en mayo de 1977.

M. S.: *Una vez graduado, ¿Que siguió?*

C.M.: Bueno, después ¿qué ocurre? Yo buscaba trabajo, como todo joven profesor. Tenía mi doctorado en la mano y como todo joven historiador, buscaba un empleo. Ya había terminado la etapa de las posibles becas y apoyos, y de vivir un poco, pues, como se puede, de trabajos ocasionales y conociendo y adaptándome a otras sociedades y realidades. Pero lo urgente era buscar un trabajo, pues ya estaba casado y tenía una hijita, pero la oferta de trabajo era muy limitada, era muy difícil. Busqué en Estados Unidos, busqué en España; de hecho estuve un año y medio en España entre 1977 a 1978. En ese entonces, yo era ayudante de un profesor en un instituto privado fuera de la universidad. Yo quería entrar a la universidad española pero no me reconocían mi título de doctorado, aunque era de Harvard. Las universidades españolas entonces estaban muy cerradas y difíciles, pues casi no reconocían títulos extranjeros.

M. S.: *¡Ni de Harvard! ¿Cuál fue el derrotero a seguir?*

C.M.: No, no. La Universidad Complutense no reconocía mi título y, por lo tanto, no podía hacer la convalidación. Me dijeron que tenía que terminar de cursar una serie de materias en la Universidad Complutense para poder hacer la equivalencia, primero de la licenciatura y luego del doctorado. Entonces reconocí que en España no existían muchas opciones para mí. La sociedad española me gusta mucho, es una sociedad que me encanta, y Madrid era una ciudad muy animada. Esta fue la época de la transición: Franco había muerto y empezaba la apertura política; Adolfo Suárez era el presidente de gobierno y encabezó la transición política con sorprendente habilidad. El Partido Comunista era muy activo; se firmó el Pacto de la Moncloa, justo en esa época, y se logró empezar a emprender y consolidar el proceso de la transición, pero la universidad no se abría. La vida política se abría, pero las universidades españolas estaban cerradas.

En eso me escribe un colega de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Me dijo, presenta tus papeles, y entonces yo mandé mis papeles, y dicho sea de paso, para entonces ya había sacado varias publicaciones. Al tiempo me dijeron que debía mandar una propuesta para concurso de plaza.

La Universidad Autónoma Metropolitana era una universidad joven, creada hacia 1974-1975 y tenía dinero porque era la época del petróleo en México y se estaban contratando muchos profesores de afuera. Entonces yo me incorporé en 1979 al Departamento de Historia en la Universidad Metropolitana, que me gustó enormemente porque compartía mis labores con colegas de varios países. Y, a partir de entonces, me interesé no sólo en los temas de historia económica de Argentina, sino en diversos temas de historia económica de México y de historia comparada de Latinoamérica.

Ahora conviene señalar que a partir de los trabajos que hice para mi tesis, había comenzado a interesarme en la historia de la deuda externa de América Latina, tema en el que profundicé a través de unos cursos que empecé a impartir, que eran muy amplios, de historia económica latinoamericana así como de historia económica mundial e historia económica europea. Pero después del estallido de la crisis de la deuda externa mexicana en 1982, que fue seguida por crisis en otros países latinoamericanos, me dije a mí mismo, valdría la pena trabajar este tema para profundizar en los antecedentes y los orígenes de esta catástrofe financiera. Después de publicar varios trabajos sobre la temática, un colega, Juan Carlos Garavaglia, me preguntó: “¿Por qué no haces un libro de la historia de la deuda externa?”.

Recordarán que en 1982 estalla la crisis de la deuda, pero era un tema que hasta entonces había interesado a muy pocos historiadores. Sin embargo, desde 1970, todos los países latinoamericanos contrataban deuda, estaban en un frenesí financiero y parecía que esto era jauja, que el dinero venía en carretadas de afuera. Los banqueros ofrecían préstamos y todos los países latinoamericanos entraron en ese baile, que en otra época se llamaba “la danza de los millones”: estamos hablando de los setentas, hasta el año fatídico de 1982.

Cuando estalló la crisis, este tema, que yo ya había identificado como de considerable interés, de repente cobró más vigencia y me puse a leer no solo del auge de los préstamos, sino también de la crisis, pero además comencé a vivir la crisis! y a sufrirla en carne propia. De hecho, mi sueldo quedó reducido a partir de 1982, primero, por una devaluación al 100 por ciento y después otra devaluación similar en 1983. Así que finalmente, a fines de 1983, me quedé con un sueldo equivalente al 25 por ciento del que había tenido hace un año apenas. Es decir, a mí me pegó la crisis de la deuda como le pegó a todo el mundo.

En los años siguientes, comencé a trabajar en un libro sobre historia de la deuda externa de América Latina con una perspectiva amplia que publiqué en inglés y en español en 1988.³ En ese tiempo también empecé a trabajar en el tema de la historia de la banca mexicana y latinoamericana, que es sin duda un tema

3 Carlos Marichal Salinas, *Historia de la deuda externa de América Latina* (Madrid, España: Alianza, 1989); Carlos Marichal Salinas, *A Century of Debt Crisis in Latin America: From Independence to the Great Depression (1820-1930)* (Princeton, Nueva Jersey, EEUU: Princeton University Press, 1989).

importante pero especializado. Ello era reflejo de un proceso de transformación que se estaba dando en la historia económica latinoamericana, la cual tradicionalmente se había hecho con base a obras algo generales y un poco superficiales. Pero en esta época empezaba una profesionalización y una especialización de la historia económica en sub/campos.

M. S.: *¿Por qué le interesó la banca?*

C.M.: Yo creo que me interesé a partir del estudio del tema de la deuda, ya que los bancos eran los gestores de los préstamos, un tema interesante para trabajar sobre el cual casi no habían estudios históricos. Eso sí, existía una historiografía clásica europea de referencia sobre temas de finanzas. En la historia nunca hay un tema que no se haya trabajado o sobre la que no haya algún tipo de literatura. Es un error decir “este tema no se ha estudiado”, porque casi siempre alguien ha estudiado algún aspecto, aunque sea parcialmente, pero la verdad es que hay campos más trabajados y otros menos, y en el caso de la historia de la banca en Latinoamérica, había una escasez relativa de estudios históricos. Además, otra razón para interesarme en los temas de la historia de las finanzas latinoamericanas, tenía que ver con su utilidad para entender la relación entre economía y política: por ejemplo, contratar una deuda externa por el gobierno consiste en una decisión política; no es una mera cuestión de una propuesta de un banco de hacer un préstamo, hay también intereses de cada gobierno para contratar cada préstamo, y por lo tanto, se entra aquí en el campo de la política económica.

Esto también ocurre en lo que se refiere a la contratación de los préstamos públicos internos que se contratan con los bancos domésticos. Me interesaba mucho este problema, de la posibilidad de reconstruir la compleja historia de los préstamos bancarios para los gobiernos, porque encontré una gran fuente que era el archivo del Banco Nacional de México (BANAMEX). En 1983, cuando empezamos a trabajar en eso con Leonor Ludlow, una colega de la UNAM, todavía no había un archivo histórico del banco, pero habían numerosos documentos que databan desde fines del siglo XIX, y empezamos a trabajar en eso. Finalmente, el Banco Nacional de México decidió hacer su archivo histórico: organizamos un convenio entre El Colegio de México, el Archivo General de la Nación y el Banco Nacional de México y se hizo el primer archivo histórico de un banco en México, pues no había habido hasta entonces este tipo de archivos. De hecho, no había casi archivos de empresa: lo habitual para los historiadores era trabajar con los archivos de la Iglesia y con los archivos del Estado, pero no de alguna empresa. La importancia de ese archivo histórico de BANAMEX se observa en que sirvió para muchas investigaciones, entre ellas, unas siete tesis doctorales:

varias en Estados Unidos, en las universidades de Chicago, Stanford y Harvard,⁴ y varias tesis en México, dos en El Colegio de Michoacán y una en El Colegio de México,⁵ que utilizaron materiales de este fondo. Ello da una idea de la importancia de crear un archivo como una fuente, pues en efecto, no se podía hacer la historia detallada de un banco grande sin contar con materiales de archivo.

El Banco Nacional de México, que fue fundado en 1884, tuvo una gran importancia porque fue el banco de gobierno de Porfirio Díaz, lo cual muestra la estrecha relación entre finanzas y política, pero no sólo en México, sino en otros países de la región. En toda América Latina a fines del siglo XIX, se vive la época de consolidación de los Estados nacionales, surgen las bibliotecas nacionales, los archivos nacionales y los bancos nacionales. Por consiguiente, yo encontré en la investigación de la historia de este banco, una vertiente para estudiar la política y las finanzas en México en esta época, siendo fundamental porque era el principal prestamista del gobierno y el gobierno mantenía sus cuentas con él. Entonces, a través de esta investigación, descubrimos ahí una faceta muy interesante que consiste en estudiar la economía del Estado a partir de las finanzas, tema que desarrollamos y que hemos seguido trabajando hasta la fecha.

Yo diría, para finalizar esta parte de la entrevista, que el historiador debe trabajar en el largo plazo. El historiador no puede trabajar simplemente en el corto plazo como un periodista que tiene que sacar un artículo al día. El historiador tiene que pensar en temas que va a desarrollar durante un largo tiempo y, a veces, un tema lo puede seguir trabajando y profundizando a lo largo de muchos años, y por eso acumula archivos y materiales que le van a servir a lo largo de su carrera. Yo creo que hoy día, cualquier joven que está estudiando Historia tiene que pensar mucho en el material con el que trabaja y debe hacer el esfuerzo por meter una parte en una página web propia; luego puede profundizar cada vez más en su investigación y quizás adquirir un conocimiento cada vez más detallado, un conocimiento más amplio y luego pasar de la etapa de investigación empírica detallada, a otra etapa en donde puede plantearse el problema principal del estudio. Al final, puede formular una síntesis que da una visión general de la temática para que las personas que no la conocen, puedan realizar un acercamiento de

4 Por ejemplo: Gustavo A. del Ángel, *Paradoxes of Financial Development. The construction of the Mexican Banking System, 1941-1982* (Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Stanford, 2000); Thomas Passananti, *International and Domestic Conflict in Late Porfirian México: A History of the Mexican Monetary Reform of 1905* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Chicago, 2001); Noel Maurer, *The Power and the Money: Credible Commitments and the Financial System in Mexico, 1867-1932* (Tesis de Doctorado en Stanford University, 1997).

5 Algunas son: Luis Anaya, *Colapso y reforma: la integración del sistema bancario y las finanzas públicas en el México revolucionario, 1913-1932* (Tesis de Doctorado en Historia, Colegio de México, 2000); Mónica Gómez, *Un sistema bancario con emisión de billetes por empresarios privados: el comportamiento del Banco Nacional de México en el proceso de creación de dinero, 1884-1910* (Tesis de Doctorado en Historia, Colegio de México, 2001).

manera rápida, y a través de la síntesis puedan entender por qué es importante. Yo creo que hay ahí un ir y venir, de lo empírico a lo teórico.

M. S.: *En ese mismo sentido, ¿cuáles considera han sido las principales tendencias en el debate de la Historia Económica en América Latina?*

C.M.: ¿En la Historia Económica latinoamericana? Yo creo que podemos decir que durante largo tiempo dominó la historia económica del período colonial, porque llamaba mucho la atención la larga y gran historia de la minería y la historia de las haciendas entre los siglos XVI y XVIII: eso se observa particularmente en el caso de la historia colonial de México. Se trabajó muy bien en este terreno, yo diría, sobre todo en las décadas de 1960 y 1970, época cuando empieza a surgir como disciplina la historia económica en México y también en otros partes de América Latina.

Antes de esa época lo dominante era la historia general con énfasis en historia política y militar, que era lo tradicional desde el siglo XIX. La historia social no era aún muy importante, pero comenzaba a practicarse. De la historia cultural no se hablaba, y de la historia intelectual tampoco. La historia política, la historia militar y la historia de las instituciones, en el sentido del derecho, eran los campos fuertes. Por su parte, la historia económica no era un campo definido, era parte de estas historias generales, pero desde 1970, empieza a consolidarse y yo diría que no solo entre los historiadores latinoamericanos, sino también los internacionales interesados en la región.

Si miramos el caso de México, podemos observar que el primer gran trabajo sobre haciendas y latifundios los hizo François Chevalier, un historiador francés, quien publica su libro, *Formación de los Latifundios en México*, en los años cincuenta por Fondo de Cultura Económica.⁶ De hecho, esa editorial tuvo mucho que ver con el despegue de la historia económica en México y en América Latina en la medida que le dio ímpetu. Después vinieron las historias de la minería de plata realizada por investigadores nacionales, pero también por muchos destacados historiadores extranjeros como David Brading⁷ y Peter Bakewell,⁸

6 François Chevalier, *La formación de los latifundios en México: haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999).

7 Por ejemplo: David A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)* (Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 1975); David A. Brading, "Mexican Silver-Mining in the Eighteenth Century: The revival of Zacatecas", *The Hispanic American Historical Review* (EE. UU.) 50, n. 4 (noviembre 1970); David A. Brading, "La minería de la plata en el siglo XVIII: el caso Bolaños", *Historia Mexicana* (México) 18, n. 3 (71) (enero-marzo 1969).

8 Sobre el trabajo de este historiador en México encontramos: Peter J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial: Zacatecas (1546-1700)* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1976); y en Potosí: Peter J. Bakewell, *Mineros de la Montaña Roja: el trabajo de los indios en Potosí (1545-1650)* (Madrid, España: Alianza Editorial, 1989); Peter Bakewell, *Silver and Entrepreneurship in Seventeenth Century Potosí: the Life and Times of Antonio López de Quiroga* (Albuquerque, Nuevo México, EE. UU.: University of New Mexico, 1988).

quienes trabajaron esos temas. Brading trabajó más México, Bakewell trabajó México y Perú. Al mismo tiempo empezaron también los trabajos sobre la historia del comercio internacional: recordemos en este sentido los famosos trabajos de Pierre Chaunu y Huguette Chaunu, quienes prepararon grandes volúmenes sobre el comercio y la navegación en el Pacífico y también sobre el comercio y la economía del Brasil colonial, todos trabajos muy importantes.⁹ Los investigadores españoles también entraron fuerte al tema de la historia del comercio de los siglos XVI, XVII y XVIII.

En cambio, hasta los años de 1970, el siglo XIX tendía a ser un siglo poco trabajado por los historiadores económicos, pero entonces empiezan a aparecer monografías sobre temas diversos, por ejemplo en México los estudios de Jan Bazant sobre las haciendas y sobre la desamortización,¹⁰ que era un tema que también atraía mucho la atención en ese momento en España. Por su parte, una serie de estudiosos extranjeros empezaron a realizar trabajos sobre historia de las empresas extranjeras y las inversiones extranjeras, en particular los ingleses. De hecho, en esa época de los años setenta, los historiadores británicos fueron quizá los que más contribuyeron a la historia económica latinoamericana: dedicaron mucha atención al tema del comercio y de las inversiones, y sus estudios siguen siendo de gran utilidad.

También aparecieron entonces los historiadores económicos norteamericanos. Realizaron importantes tesis doctorales sobre Brasil, Argentina, México, Perú y Chile. Si uno revisa los años setenta y principios de los ochenta se puede ver que es una época de oro de los investigadores ingleses, norteamericanos y franceses, que van trabajando temas latinoamericanos y muchos de ellos trabajaron historia económica inclusive, yo diría, más que los historiadores latinoamericanos.

Pero yo creo que es a partir de los años ochenta y sobre todo, mediados de los noventa, que se logró ampliar el número de investigadores latinoamericanos en este campo. Algunos habían salido a estudiar afuera y volvieron con su doctorado. En cada país de América Latina empezó a haber un elenco de gente interesada en esta nueva historia económica aunque no eran grupos todavía, sino individuos. Se empieza a trabajar muchos temas del siglo XX, aunque hay que reconocer que el siglo XX realmente sólo ha sido trabajado más recientemente. En los años noventa, la época que atrajo más atención era fines del siglo XIX, la época de las economías de exportación.

9 Entre algunas de sus publicaciones encontramos: Pierre Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos, siglos XVI, XVII, XVIII: estadísticas y atlas* (México, D.F.: Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1976); Pierre Chaunu, Huguette Chaunu, *Sevilla y América, siglos XVI y XVII* (Sevilla, España: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1983), en 12 volúmenes.

10 Por ejemplo: Jan Bazant, *Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en Sal Luis Potosí (1600-1910)* (México, D.F.: Colegio de México, 1975); Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)* (México, D.F.: Centro de Estudios Históricos, Colegio de México, 1995).

M.S.: *Me gustaría conocer su opinión sobre el desarrollo teórico-metodológico de la Historia Económica de América Latina.*

C.M.: Para el período que va de los sesenta, setenta y principios de los ochentas, todavía eran dominantes los de la teoría de la dependencia, por una parte, y los enfoques marxistas, por otra. Los teóricos económicos marxistas latinoamericanos tuvieron mucho que ver con el despegue de la historia económica en la mayoría de los países, sobre todo en los decenios entre 1940 y 1970. Podría citar nombres de historiadores marxistas en cada país: por ejemplo, en el caso de México, Luis Chávez de Orozco fue realmente el fundador de la escuela de historia económica; en el caso de Brasil, fue Caio Prado quien en los años cuarenta publicó una primera historia económica de su país; en el caso de Argentina, fue Luis Sommi quien puede considerarse pionero en este campo desde los años cuarenta y cincuenta. En el caso de Chile, fue Hernán Ramírez Necochea; en el caso de Cuba, en los años sesenta la figura clave fue Manuel Moreno Fraginales; en el caso de Guatemala, puede sugerirse que Severo Martínez Peláez fue de los fundadores.

La impronta del marxismo fue muy importante en esa época y no solo en América Latina, también lo fue en Europa. La escuela marxista inglesa representada por Eric Hobsbawm y otros autores, fueron grandes impulsores de la historia económica, pero no estaban solos, había otras escuelas. En América Latina el impulso a la historia económica también fue producto de la teoría de la dependencia, que es más bien una mezcla de propuestas de sociólogos, científicos políticos y economistas, cuya época de auge se alcanzó a fines de los sesenta y los setenta. Por su parte también fue importante el estructuralismo cepalino, sin duda especialmente para aquellos a quien les interesaba los temas de la historia del comercio e historia del desarrollo de la industria.

Posteriormente, y hasta nuestros días, tiende a darse la especialización de los investigadores que van trabajando temas más específicos: historia de empresa, historia agrícola, historia minera, historia del medio ambiente, historia de la banca, historia fiscal, historia de la tecnología, historia de los transportes. Los planteamientos generales más amplios siguen teniendo una utilidad como marco de referencia, pero ya no son muy útiles metodológicamente ya que hay una tendencia hacia la especialización. Esto es un fenómeno mundial, no sólo de América Latina: desde los años ochenta hay una tendencia hacia la especialización en la historia económica y todos los temas señalados empiezan a ser los que atraen a los investigadores, y cada uno va a desarrollar uno o más de estos campos.

Para los noventa yo diría que se observa ya una gran proliferación de estudios, tanto internacionales como propios de América Latina: en cada país, hay una proliferación de campos de estudio y una tendencia hacia la especialización. Evidentemente alguien que estudia la historia de la agricultura, va a tener una metodología de trabajo diferente de aquel que hace la historia de una industria,

pero lo cierto es que hace treinta o cuarenta años no se veía así: se consideraba que era suficiente dar una descripción general, a partir de pinceladas gruesas del desarrollo agrícola o del desarrollo industrial, o la expansión del comercio, sin entrar en demasiados detalles. Pero cuando uno se mete a fondo en la historia económica, ello resulta insuficiente: empieza a encontrarse que la propia fuente con la que uno trabaja, obliga a desarrollar una nueva metodología; obliga a hacer un análisis crítico de la fuente y determinar qué puede sacarse, no sólo en términos cualitativo sino a nivel también cuantitativo, porque sin duda, la historia económica se ha vuelto una disciplina cada más cuantitativa.

Para un lector o estudiante de historia económica, hoy es preciso combinar marcos de referencia generales y luego definir el tema o el subtema, las fuentes que va a trabajar, así como los períodos más específicos. Eso es parte del bagaje cultural que debe adquirir cualquier alumno de Historia, pero si lo va a estudiar, si quiere especializarse, en el curso o en una investigación tiene que ir a ver qué han dicho los especialistas. Ahora bien, esta proliferación de temas y de estudios lleva también a un reclamo necesario de hacer esfuerzos colectivos que permitan ver el conjunto, tanto de la región como por países.

Hacia el 2000, aproximadamente, comenzaron a multiplicarse propuestas colectivas de hacer historia económica general desde América Latina. Una de las primeras que se llevó a cabo fue dirigida por Rosemary Thorp de la Universidad de Oxford, por encomienda del Banco Interamericano de Desarrollo. Ella juntó a investigadores tanto ingleses, norteamericanos y latinoamericanos. Junto con José Antonio Ocampo, colombiano y Enrique Cárdenas, mexicano, Rosemary Thorp publicó tres volúmenes de la Historia Económica de América Latina: uno sobre las economías de exportación, 1870-1930; otro sobre la etapa de industrialización, 1930-1980 y luego otro sobre el período de 1980 en adelante, es decir, América Latina en esta nueva etapa de globalización.¹¹

Esto refleja una tendencia nueva en la historia económica, que se mueve de la colonia y el siglo XIX, cada vez más hacia lo reciente. Por otra parte, hay cada vez más economistas que se meten al campo de la historia económica. José Antonio Ocampo es economista, Enrique Cárdenas es economista, y muchos de los colaboradores en esos volúmenes son economistas que se interesan en la Historia desde el principio. José Antonio Ocampo, por ejemplo, escribió una *Historia Económica de Colombia* ya en 1984.¹² Él luego fue el director de la

11 Rosemary Thorp, Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo (eds.), *An Economic History of Twentieth Century Latin America*: V. 1: *The export age: the Latin American Economies in the Nineteenth and Early Centuries*; V.2: Rosemary Thorp, *Latin America in the 1930's: the Role of the Periphery in World Crisis*; V.3; Rosemary Thorp, Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo (eds.), *Industrialization and the State in Latin America: the Postwar Years* (Basingstoke, Inglaterra: Palgrave Oxford, 2000). Los volúmenes 1 y 3 están publicados en español por el Fondo de Cultura Económica, 2003.

12 José Antonio Ocampo (comp.), *Historia Económica de Colombia* (Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores, 1987).

CEPAL y tuvo un alto cargo en las Naciones Unidas. Enrique Cárdenas, por su lado, había escrito varios textos generales de historia económica de México¹³ al tiempo que era rector de una universidad privada y luego director de un centro de investigaciones.

Un siguiente gran proyecto general fue la historia económica de América Latina publicada por Cambridge University Press, que fue editado por Roberto Cortés Conde, argentino, Víctor Bulmer-Thomas, inglés y John Coastworth, norteamericano, quienes convocaron a otros treinta y tantos historiadores para redactar los capítulos de dos gruesos volúmenes que cubren desde el siglo XVI hasta la época reciente.¹⁴

El último volumen de tipo general lo han publicado Luis Bértola y José Antonio Ocampo. Se acaba de publicar por el Fondo de Cultura Económica y se llama *El desarrollo económico de América Latina, desde la Independencia hasta hoy*.¹⁵ Es un volumen sintético, estupendo, muy útil para cursos. De hecho, es mejor para cursos que aquellas compilaciones que contienen treinta ensayos. Pero en este segundo caso, el maestro es el que tiene que elegir uno o más capítulo para que los alumnos lean de manera selectiva.

Simultáneamente, se han publicado una serie de historias económicas por países. Por ejemplo, aquí en México, Sandra Kuntz organizó un equipo de unos treinta investigadores e hicimos la *Historia económica general de México*¹⁶ en 750 páginas, hace un par de años. En Colombia se ha publicado una historia económica de Colombia, en dos volúmenes; en Argentina Mario Rapoport sacó una historia económica de Argentina;¹⁷ en Brasil, Tamás Szmrecsányi, como fundador de la Asociación de Historia Económica de Brasil^{18*}, promovió la publicación de cinco volúmenes de historia económica de Brasil.¹⁹ Como se observa, hay una tendencia ahora mucho más acentuada de trabajos colectivos.

13 Entre estos: Enrique Cárdenas Sánchez, *Historia Económica de México* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003).

14 Roberto Cortés Conde, John Coatsworth, Víctor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America. Vol.1. The Colonial Era and the Short 19th Century* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2006); Roberto Cortés Conde, John Coatsworth, Víctor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America. Vol.2. The Long 20th Century* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2006).

15 Luis Bértola Y José Antonio Ocampo, *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013).

16 Sandra Kuntz Ficker (coord), *Historia económica general de México* (México D.F., México: Colegio de México, 2010).

17 Mario Rapoport y Alfredo Zaiat (editores) *Historia de la Economía Argentina del Siglo XX* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Página 12, 2008); Mario Rapoport, *Historia Económica, política y social de la Argentina, 1880-2003* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta, 2008).

18 * Associação Brasileira de Pesquisadores em História Económica (ABPHE).

19 Tamás Szmrecsányi y José Roberto do Amaral Lapa (coords). *História Económica da Independência e do Império*. (Sao Paulo, Brasil: Hucitec/Fapesp, ABPHE, 1996); Tamás Szmrecsányi (cood), *História Económica do Período Colonial* (Sao Paulo, Brasil: Hucitec, Fapesp, ABPHE, 1996); Tamás Szmrecsányi y Sergio S. Silva, *História Económica da Primeira República* (Sao Paulo, Brasil: Hucitec, Fapesp, ABPHE, 1996); Tamás Szmrecsányi y Wilson Suzigan, *História Económica do Brasil Contemporâneo* (Sao Paulo, Brasil: Hucitec, 1997).

M.S.: *Precisamente, en la dirección del trabajo en equipos nos interesa profundizar sobre el tema de la Asociación Mexicana de Historia Económica y su impacto en la región.*

C.M.: Pues precisamente el reto para cualquier disciplina, cualquier investigador, en cualquier sub disciplina de la Historia hoy en día, consiste en combinar la investigación individual con el trabajo colectivo. Porque las investigaciones hoy se hacen en dos niveles: se hacen a nivel individual, pero también se hacen a nivel colectivo. Quizás por la amplitud de temas que hay, por la necesidad de especializarse. Ya no hay “todólogos”: no se puede cubrir todo. Es cierto que se pueden hacer obras de síntesis, pero en realidad una obra de síntesis está tomando sus referencias y conclusiones de muchos autores. Entonces, el trabajo colectivo se vuelve cada vez más importante y esto es el caso en particular con el internet, que permite no solo la correspondencia, sino el intercambio de *papers*, colgar bases de datos y compartir información. Esto ocurre no solo en el campo específico de la investigación, sino en la publicación de revistas, que son en realidad un producto colectivo de investigación. Se juntan varios artículos que el editor de la revista o el consejo editorial elige como los mejores, y se publican.

Entonces, en los volúmenes generales, en las revistas, coloquios, congresos se hace mucho trabajo colectivo y esta es una forma de trabajo cada vez más frecuente. Pero, ¿qué implica? Que para organizar ese trabajo y para que haya un diálogo permanente y fluido, es útil crear un marco de referencia. Esto se hace a partir de la creación de reuniones sucesivas, seminarios o coloquios, pero también puede haber un momento cuando se siente que está madura la situación, y se cuenta con suficientes investigadores en un campo para crear una asociación de historia económica.

Esto empezó primero en Europa y en Estados Unidos, formando asociaciones de muchos campos profesionales. En América Latina ha sido más reciente este fenómeno y en el caso de la historia económica, fue entre 1980 y el 2000, que se crearon las primeras asociaciones de historia económica. En el caso de México fue en 1998 cuando se creó la Asociación de Historia Económica. A partir de un grupo de unos diez a veinte historiadores económicos, convocamos a hacer una asociación y para 2001 hicimos el primer congreso nacional. Ahí ya llegaron como 100 personas de todo el país y algunos investigadores de afuera. La asociación funciona muy bien con su página web y con el intercambio de trabajos, impulsando congresos cada tres años más o menos, congresos nacionales y colaborando cada vez más con los otros países de América Latina.

Antes de nosotros ya existía la asociación de historia económica de Brasil, de Uruguay y de Argentina. Yo colaboré mucho con ellos; para mí el modelo más importante fue el de Brasil que tuvo una gran actividad y sigue teniéndola. En los años noventa yo asistí a algunas reuniones en Brasil y otras en España, y ahí

observé la ventaja de conocer a investigadores de otros países que participan en estos eventos.

Después de discutir el asunto entre profesores de las cuatro asociaciones de historia económica de América Latina, en el 2007 decidimos lanzar el Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica que se celebró en Montevideo: participaron allí cientos de latinoamericanos y también muchos profesores de historia económica de España, algunos de Portugal, Italia, Francia y Estados Unidos, pues, fue una reunión amplia. A partir de este primer Congreso, han seguido los sucesivos congresos latinoamericanos de historia económica. El siguiente fue en 2010, se hizo aquí en la Ciudad de México, tuvimos unos 350 ponentes con colegas de todas partes que llegaron ahí; el siguiente a fines del 2012, fue en Bariloche, Argentina. El próximo congreso se va a hacer en Bogotá, Colombia, porque en los últimos años se han ido creando nuevas asociaciones como la Asociación de Historia Económica de Colombia, en el 2009; la de Perú en 2012; la de Chile y la reciente Asociación de Historia Económica del Caribe en 2012.

M. S.: *Centrándonos en el papel de Asociación de Historia Económica del Caribe nos gustaría conocer ¿Cuál ha sido el impacto de esta asociación en el desarrollo de esta especialidad en Centroamérica?*

C.M.: El tema de la historia económica en Centroamérica obviamente es complejo, porque son muchos países y porque hay cierta inestabilidad en las universidades, aunque menos en Costa Rica donde hay una mayor estabilidad y mayor infraestructura universitaria. Pero hay gente que trabaja historia económica en todo Centroamérica; lo que pasa es que por ahora son más bien a título individual, y no hay aún un trabajo fuerte de tipo colectivo, salvo algunas excepciones señaladas. Es claro que Héctor Pérez Brignoli en Costa Rica, ha hecho una labor tremenda impulsando a cantidad de historiadores y ha colocado la historia económica de Centroamérica en el mapa intelectual internacional.

Yo creo que por el momento lo más interesante para los investigadores en Centroamérica, más que pensar hacia adentro es pensar hacia afuera, sobre todo en tres puntos. Esos tres puntos son: la relación con México, la relación con Colombia y la relación con el Caribe en general. Por suerte hay tres asociaciones: la de México, la de Colombia y la del Caribe, y por lo tanto, lo más interesante para un investigador en Centroamérica que quiera que se conozca su investigación, más que presentarlo en su país, que lo va a hacer de todas formas, es ir pensando cómo la va a presentar en algunos de los congresos que tenemos aquí en México, o los que se celebran en el Caribe o en Colombia. La Asociación de Historia Económica de Colombia patrocina en julio de 2014 el Congreso de Historia Económica de Colombia y el Congreso de Historia Económica de América Latina, que es el cuarto. Y la Asociación Mexicana de Historia Económica

está muy interesada en invitar a los historiadores económicos centroamericanos a presentar mesas en sus próximas Jornadas en 2015 y 2016.

Entonces es importante, más allá de esta entrevista, que ustedes sepan y conozcan qué es lo que se está haciendo en esta disciplina, qué se va a hacer y que difundan esa noticia, porque sería más cómodo, desde el punto de vista logístico, una asistencia a estos congresos y va a haber una buena infraestructura para ello. En el Congreso de Bogotá, por ejemplo, vamos a estar todas las asociaciones de historia económica de América Latina. Probablemente habrá unas 400 personas, pero hay que presentar propuestas de mesas o anotarse en las mesas que aparecen en el sitio web. Esto es como funcionan todos los congresos: aparece una convocatoria para presentar mesas, después si uno no tiene una mesa propia hay que revisar cuáles son las mesas propuestas y se anota en una.

Las asociaciones de historia económica hoy en día, en mi opinión, están jugando un papel absolutamente fundamental no solo para los profesores, también para los alumnos. Siempre hay premios y reconocimientos a las tesis doctorales, e inclusive pueden presentarse investigaciones en curso, inclusive antes de terminar las investigaciones, sea en mesas, o sea en las sesiones que llaman “posters”, donde se presenta una síntesis de las tesis doctorales. Y en general también se ofrece algún tipo de premio a mejor tesis de maestría o de doctorado en historia económica.

M. S.: *Para finalizar esta parte de la entrevista, quisiéramos escuchar sus opiniones acerca de los retos presentes y futuros de la historia económica en América Latina, ¿qué considera más urgente?*

C.M.: Pues yo creo que esencialmente ya he contestado a esa pregunta. Yo creo que los investigadores jóvenes tienen que pensar que la vocación en historia económica, es algo muy personal y tiene que venir por gusto, porque a uno le atrae un tema y empieza a leer y meterse a fondo y luego identifica unas fuentes que no están tan trabajadas, y ahí profundiza. Hoy en día hay la gran ventaja de poder leer muchas revistas en línea, ver working papers en línea, y asistir a congresos y así conocer bien lo que están haciendo otros investigadores, lo cual permite adquirir una visión más amplia.

M. S.: *Muchas gracias doctor Marichal por su tiempo y por permitirnos realizar esta entrevista, que sin duda será de gran interés para los especialistas en el campo. De nuevo le agradecemos, y esperamos en otra oportunidad conversar sobre otra de sus especializaciones, la historia intelectual, un campo de estudio reciente en casi toda América Latina.*